

Diciembre 28

**“Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.”
He. 13: 5.**

El Señor dijo esto varias veces en las Escrituras. Lo repitió a menudo para confirmar doblemente nuestra garantía. Nunca hemos de albergar ninguna duda al respecto. La promesa es en sí especialmente enfática. En el griego contiene cinco negaciones, y cada una excluye en definitiva la posibilidad de que el Señor deje a un miembro de Su pueblo en tal condición que se sienta justamente abandonado por Dios. Esta invaluable Escritura no nos promete quedar exentos de problemas, pero nos protege en contra de la deserción.

Podríamos ser llamados a transitar por extraños caminos, pero siempre tendremos la compañía, la ayuda y la provisión de nuestro Señor. No necesitamos codiciar dinero, pues siempre tendremos a nuestro Dios, y Dios es mejor que el oro, y Su favor es mejor que la fortuna.

Ciertamente debemos estar contentos con las cosas que tenemos, pues quien tiene a Dios, tiene algo más que el mundo entero. ¿Qué más podríamos desear que la Bondad Todopoderosa? Vamos, corazón mío, si Dios dice que nunca te desamparará, entrégate a la oración pidiendo gracia para que no te apartes de tu Señor, y para que ni por un instante abandones Sus caminos.”

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Diciembre 29

“Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.”

Is. 46: 4.

El año ya está muy viejo, y he aquí una promesa para nuestros amigos ancianos; sí, y también para todos nosotros, cuando la ancianidad se apodere de nosotros. Si vivimos lo suficiente, todos tendremos cabellos grises; por tanto, muy bien podemos disfrutar de esta promesa con la visión anticipada de la fe. Cuando nos volvamos viejos, nuestro Dios todavía será el YO SOY, y permanecerá por siempre siendo el mismo. Los cabellos blancos hablan de nuestro deterioro, pero Él no experimenta deterioro. Cuando no podamos llevar ningún peso, y a duras penas podamos sostenernos, el Señor cargará con nosotros. De la misma manera que en nuestros años mozos Él nos cargó como ovejas en Su pecho, lo mismo hará en nuestros años de debilidad. Él nos hizo, y Él nos cuidará. Cuando nos convirtamos en una carga para nuestros amigos, y en un peso para nosotros mismos, el Señor no nos arrojará con una sacudida, sino más bien nos alzará y nos cargará y nos librárá más plenamente que nunca. En muchos casos el Señor otorga a Sus siervos un atardecer prolongado y tranquilo. Ellos trabajaron arduamente durante todo el día y se desgastaron en el servicio de su Señor, y por eso les dijo: “Ahora reposen en anticipación de aquel Día de Reposo eterno que he preparado para ustedes.” No hemos de temer a la vejez. Hemos de envejecer graciosamente, puesto que el propio Señor está con nosotros en la plenitud de la gracia.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Diciembre 30

“Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”

Jn. 13: 1.

Este hecho es esencialmente una promesa; pues el Señor es lo que fue, y será para todos Sus amados lo que fue para aquellos con quienes convivió en la tierra mientras la luna permanezca. “*Había amado*”: ¡esto es una maravilla! Que haya amado a los hombres es una maravilla. ¿Qué había en Sus pobres discípulos para que los amara? ¿Qué hay en mí? Pero cuando Él ha comenzado a amar, está en Su naturaleza continuar haciéndolo. El amor convirtió a los santos en “*los suyos*”. ¡Qué título tan escogido! Él los compró con sangre y ellos se convirtieron en Su tesoro. Siendo Suyos, Él no los perderá. Siendo Sus amados, no cesará de amarlos. ¡Alma mía, Él no cesará de amarte!

El texto es muy bueno como está: “*hasta el fin*”, incluso hasta la muerte, la pasión rectora del amor a los Suyos reinó en Su sagrado pecho. También significa *hasta lo sumo*. No podía amarlos más: se entregó por ellos. Algunos lo traducen: *a la perfección*. En verdad Él derramó sobre ellos un amor perfecto, en el que no había mancha ni falla, ni imprudencia, ni infidelidad, ni reserva. Así es el amor de Jesús para cada uno de los que constituyen Su pueblo. Cantemos un cántico a nuestro Bienamado.

Diciembre 31

“Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.”

Sal. 73: 24.

De día en día y de año en año mi fe cree en la sabiduría y en el amor de Dios, y yo sé que no habré creído en vano. Ninguna buena palabra Suya ha sido en vano, y yo estoy seguro de que ninguna caerá en tierra.

Me pongo en Su mano para que me guíe. Yo no sé el camino que he de elegir: el Señor habrá de elegir por mí mi herencia. Yo necesito consejo y guía; mis deberes son intrincados y mi condición es comprometida. Yo consulto al Señor de la misma manera que antiguamente el Sumo Sacerdote consultaba su Urim y su Tumim. Yo busco el infalible consejo de Dios por encima de mi propio juicio o del consejo de amigos. ¡Glorioso Jehová, Tú has de guiarme! Pronto vendrá el fin: unos cuantos años más y habré de partir de este mundo para ir al Padre. Mi Señor estará cerca de mi cama. Él me recibirá en las puertas del cielo: Él me dará la bienvenida a la tierra de gloria. No seré un extraño en el cielo: mi propio Dios y Padre me recibirá en la eterna bienaventuranza del cielo.

La Chequera de la fe. Spurgeon.